

Cine / Proyectos

«Vivimos una época posdemocrática»

Antonio Banderas volverá a dirigir a su mujer, Melanie Griffith, en una película que aborda el drama de la inmigración

que «la produciré yo solo». El guión es del propio actor y lo ha escrito expresamente para su mujer, la también actriz Melanie Griffith, que lleva mucho tiempo alejada de las cámaras. «Esta película es para ella, la escribí pensando en ella», dice, y a continuación detalla el argumento: «Se trata de la historia de un niño de siete años, de un inmigrante que llega en patera hasta la costa; y mientras huye de la policía, se mete en una casa que resulta ser la casa de

una mujer nortamericana, Melanie, que decide ayudarla, y aunque en un primer momento parece que no tienen nada que ver, al final acaban volviéndose esenciales el uno para el otro». El título del filme será *Akil*, que también es el nombre del chico protagonista.

El otro proyecto se titula *Solo y*, pese a que parte de una idea del actor, en esta ocasión está escrita por un guionista nortamericano. «El protagonista es un teniente coronel del ejército español que vuelve de Afganistán, y lo que pretendo es que sea una reflexión sobre la soledad», asegura. Le queda un proyecto más por mencionar. Una coproducción internacional sobre la historia de los 33 mineros atrapados en una mina

de Chile. «Interpretaré a Mario Sepúlveda, un tipo muy especial», concreta.

Y ¿nada sobre la crisis? «No», contesta, y sonríe. «Vivimos momentos difíciles en los

que todos nos estamos poniendo a prueba. Momentos de decadencia económica pero también de valores, como decía antes que ocurre en la película de Gabe Ibáñez. Creo que vivimos una época posdemocrática, en la que hemos descubierto que no nos gobiernan aquellos que votamos sino los poderes que están por encima de ellos, los mercados y las grandes corporaciones. Ellos son los que hacen que los políticos no puedan cumplir sus promesas», añade.

Pero, pese al tono de su discurso, defiende que no es que sea pesimista, que es «realista». «No es normal que en España el 73% de los universitarios quieran ser funcionarios, cuando en Estados Unidos el mismo porcentaje lo que quiere es montar su propia empresa. Necesitamos jóvenes que agarren la antorcha de lo que seremos en el futuro, que crean más en ellos mismos y menos en los papás Estado que promete Disneylandia sabiendo que no van a poder cumplir ninguna promesa que hagan», sentencia. Lo importante, añade Banderas a continuación, es que «aprendamos algo de todo esto», si no, nada de lo que pase habrá servido para nada.

LAURA FERNÁNDEZ / Barcelona

Antonio Banderas ha pasado el último año al teléfono. Sonríe, juguetea con un paquete de chicles (no en vano es la nueva cara de la marca Orbit, con sede en Chicago) y dice que ha estado cerrando un millón de proyectos. Explica que definitivamente *Picasso*, de Carlos Saura, está en marcha, «algo que me hace una ilusión tremenda, interpretar a un malagueño»; y que piensa producir y protagonizar la próxima película de Gabe Ibáñez, el director de *Hierro*. ¿Su título? *Autómata*.

«El guión me llegó a través de Elena Anaya y enseguida me interesó porque creo que habla del momento presente, de la pérdida de valores de nuestra sociedad», argumenta Banderas. *Autómata* narra la vida en una sociedad en la que las máquinas que han sido creadas para ayudar al ser humano (robots de todo tipo) superan moralmente al propio ser humano. «Habla de un ser humano en decadencia, cuyos valores han sido adoptados por esta nueva raza», asegura Banderas. ¿Al estilo *Blade Runner*? «Me gusta pensar que el cine de Gabe Ibáñez es más *lynchiano* que otra cosa», contesta.

Convencido de que «hay que apoyar al cine español en estos momentos tan complicados», Antonio Banderas no sólo piensa producir lo nuevo de Ibáñez sino que va a poner en marcha otras dos producciones más, en este caso, propias. Es decir, que piensa volver a ponerse detrás de las cámaras. Hace más de diez años de la primera y la única vez que lo hizo: *Locos en Alabama* se estrenó en 1999. La primera de estas dos producciones será, en palabras de Banderas, «muy pequeña», por-



El actor Antonio Banderas durante su visita a Barcelona.
EL MUNDO

Teatro / Efeméride

El Institut del Teatre celebra con contención su primer centenario

ANA MARÍA DÁVILA / Barcelona

Con la contención que imponen las circunstancias –los 1,8 millones de euros presupuestados inicialmente se han quedado en 400.000– y la mirada puesta en el futuro, el Institut del Teatre ha dado el pistoletazo de salida a los actos de celebración de lo que la institución llama su «primer» centenario.

Será una celebración austera y marcada por actos de tipo académico –exposiciones, edición de libros, simposios y un congreso internacional–, aunque también está prevista una fiesta popular, aún

por definir, el próximo verano.

De momento, se ha hecho coincidir la jornada inaugural de los festejos con la fecha exacta de la primera clase que se impartió en la entonces Escuela Catalana de Arte Dramático, el día 4 de febrero de 1913. De ahí que ayer fuera jornada de fiesta en el Institut. Por la mañana, inauguración de la exposición *Adrià Gual, l'escenògraf de la modernitat* y, por la tarde, un acto en el Teatre Ovidi Montllor, que tuvo como eje central el espectáculo *Petits moments de vida*, concebido por Joan Ollé, y en el

cual tomaron parte conocidos ex alumnos del centro. También se hizo entrega del recuperado Premio Adrià Gual, concebido para apoyar valores emergentes de la escena catalana, a la Associació La Calòrica.

«Es una celebración marcada por la austeridad y en la que no habrá ningún castillo de fuegos artificiales, pero que tiene como objetivo revalorizar lo que somos y lo que hacemos», señala el director general del Institut del Teatre, Jordi Font.

La figura del dramaturgo, esce-

nógrafo y empresario teatral catalán Adrià Gual (Barcelona, 1872-1943) vertebrará el discurso de los actos del centenario, comisariado por un ex responsable del centro, Jordi Coca. Para Coca, la figura de Gual no es sólo clave en la fundación de lo que con el tiempo sería el Institut del Teatre, sino en la modernización del género en Cataluña. «Él fue el introductor de la figura del director de escena, el primero que concibe la escenografía desde una perspectiva global y vinculada a la acción dramática», señala.

No obstante, Jordi Coca afirma que éste no quiere ser «un programa concebido desde la nostalgia, sino desde esta raíz de modernidad, que se vio truncada durante el franquismo, pero que volvió a recuperarse a partir de los años 70», reivindica.

Quizá por ello, la imagen de este centenario ha sido encargada a un artista especialmente vinculado con la escena teatral catalana más vanguardista, Jaume Plensa, colaborador durante más de una década de las propuestas operísticas de La Fura dels Baus. Plensa ha concebido un cartel que, según explica, «representa un universo de dualidad» y que ha diseñado desinteresadamente para el Institut porque «éste es un momento en el que hemos de dar todo nuestro apoyo a la cultura».

En el curso de los próximos meses habrá también una exposición que explicará la evolución del Institut, actos que festejarán el 15 aniversario de IT Dansa y la publicación de varios libros, uno de ellos dedicado a la historia del centro, *Els primers cent anys*, de Guillem Jordi Graells y Xavier Febrés.